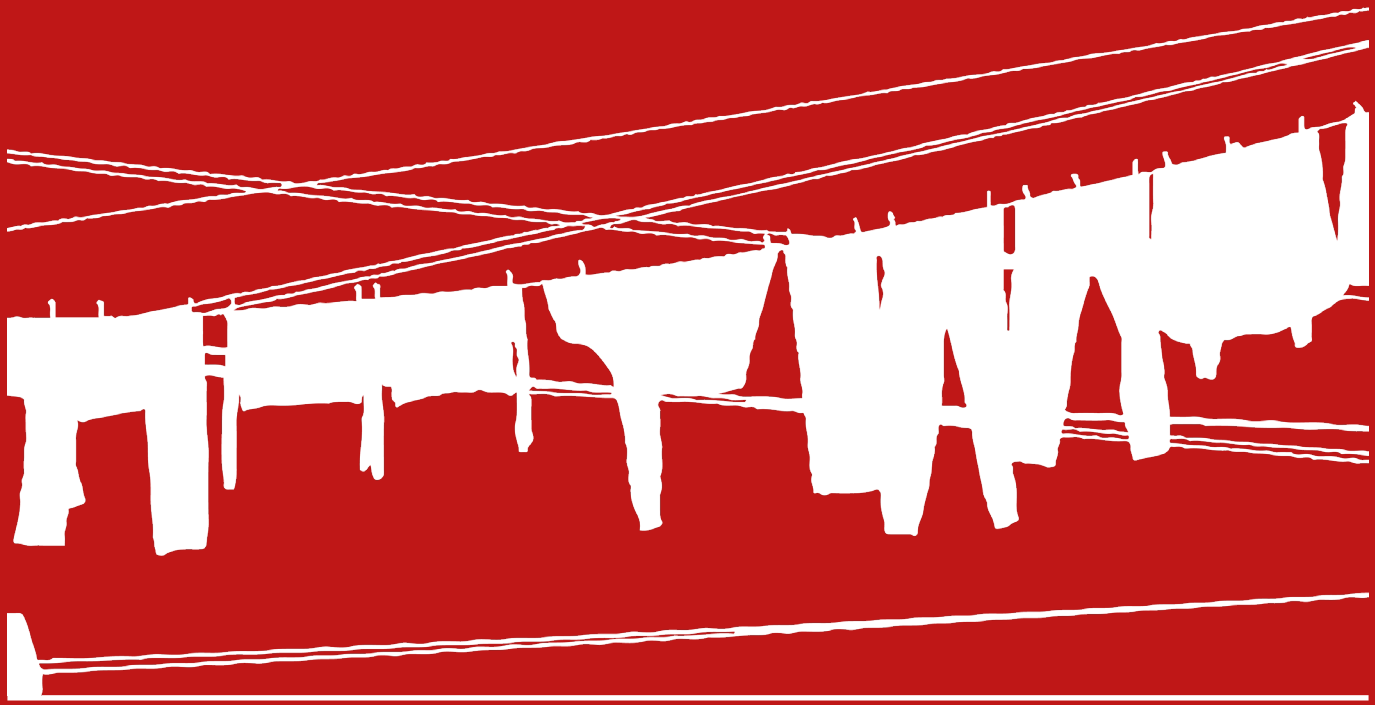
Partido Comunista Ecuatoriano

Abril 2025 - Número #4

PODER POPULAR

Órgano de difusión



Editorial

Vivimos un momento histórico, sabemos que vienen tiempos difíciles, pero estamos organizados y creciendo, avanzando para consol idar la organización revolucionaria y la unidad del campo popular.

https://pcecu.org/
IG: @partidocomunistaec
FB: @PartidoComunistaEcuatoriano
info@pcecu.org

Editorial

No basta con el argumento ideológico ni tampoco la exclusiva retórica del manejo de la "real política" para establecer la táctica de una organización revolucionaria dentro de la coyuntura.

Nuestro Partido ha decidido una postura ante la coyuntura electoral y lo hemos hecho después de un profundo análisis tanto en lo ideológico, como desde la correlación de fuerzas que se presenta en la actualidad.

Rechazamos, en su momento, el análisis simplista de aquellos que promovían el voto útil, pues sumar por sumar sin programa o, incluso a un proyecto en el cual no se cree, con el pretexto de evitar que gane la opción radicalmente opuesta a los sectores de la izquierda no es suficiente. Tampoco es suficiente decir que no es nuestro proyecto y que por ello debemos votar nulo o cosa similar.

Los progresismos se convirtieron en procesos funcionales al sistema capitalista, lo han permitido reinventarse y evitar un estallido revolucionario, pues al mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la población fue más fácil para el sistema hegemonizar el pensamiento y la ideología capitalista. El arribismo y las posturas reaccionarias se hacen presentes en la masa que anhela la vida y el status que el capitalismo les ofrece pero que no es alcanzable para las grandes mayorías.

La masa vive de la ilusión y la esperanza, apuesta por mejorar las condiciones de vida pensando en la acumulación y en la riqueza, en acrecentar o acceder a la propiedad privada, los lujos y el confort a cualquier costo, aunque esto le cueste dar los mejores años de su vida para satisfacer la necesidad de la empresa o del patrón, dejando su vida, su salud, su bienestar. Y ya es tarde cuando la gente se da cuenta que no ha sido posible por mas esfuerzo individual, que no han sido pobres porque querían sino porque el sistema les explota, porque los salarios son miserables y porque alguien se apoderó de la riqueza que ellos generaron. Los otros se darán cuenta que vendieron los productos de las grandes empresas y que eso apenas les sirvió para comer. Los profesionales verán que compiten en un mercado en el cual cada vez son mas precarias las condiciones de su trabajo y que el título no basta.

Si el pueblo vive en esa burbuja y el progresismo aporta a esa ilusión, la izquierda debe asumir que no existirá revolución posible sin que incremente la

conciencia de la masa y para ello no basta con que las condiciones objetivas estén presentes o se agudicen. No basta que la gente sea pobre y miserable, es necesario que entiendan las causas de su miseria e identifiquen a la clase que les oprime y hace falta que exista la organización revolucionaria para conducir esos cambios.

Es en esta coyuntura que debemos definir en que terreno y con que adversarios queremos disputar. Darle el poder del gobierno a la gran burguesía neoliberal acrecienta su capacidad de instalarse hegemónicamente con uso directo del Estado y sus órganos de represión. Por otro lado, que un sector del progresismo asuma el poder del gobierno permitirá frenar la ola neoliberal y avanzar en la capacidad de organización popular para disputar en la profundización de la democracia.

Presentamos al progresismo nuestra plataforma; la candidata Luisa Gonzales la ha valorado y aceptado casi íntegramente, ese pacto político podrá alcanzar nivel programático si sabemos conservar la unidad de los sectores revolucionarios y si enfrentamos juntos las limitaciones del progresismo en caso de ser gobierno.

Debemos ganar las elecciones, defender la plataforma unitaria y disputar en todo el campo de la política. Vivimos un momento histórico, sabemos que vienen tiempos difíciles, pero estamos organizados y creciendo, avanzando para consolidar la organización revolucionaria y la unidad del campo popular.

¡Con el ejemplo del Che! ¡Con las enseñanzas de Fidel! ¡Por la memoria de Nela Martínez! "Juramos vencer y venceremos! ¡Hasta la victoria siempre!

Manuel Paredes Martínez

Secretario General PC – Ecuatoriano.

Ideológico

Defender la constitución

El intento del presidente Daniel Noboa de convocar una Asamblea Constituyente en Ecuador con el propósito de modificar la base de derechos sociales consagrados en la Constitución de 2008 se inscribe dentro de una estrategia de recomposición del bloque hegemónico dominante. Por ello, es preciso abordar las implicaciones estructurales y políticas de este proceso, destacando los riesgos que conlleva para los sectores populares y la institucionalización de los derechos sociales.

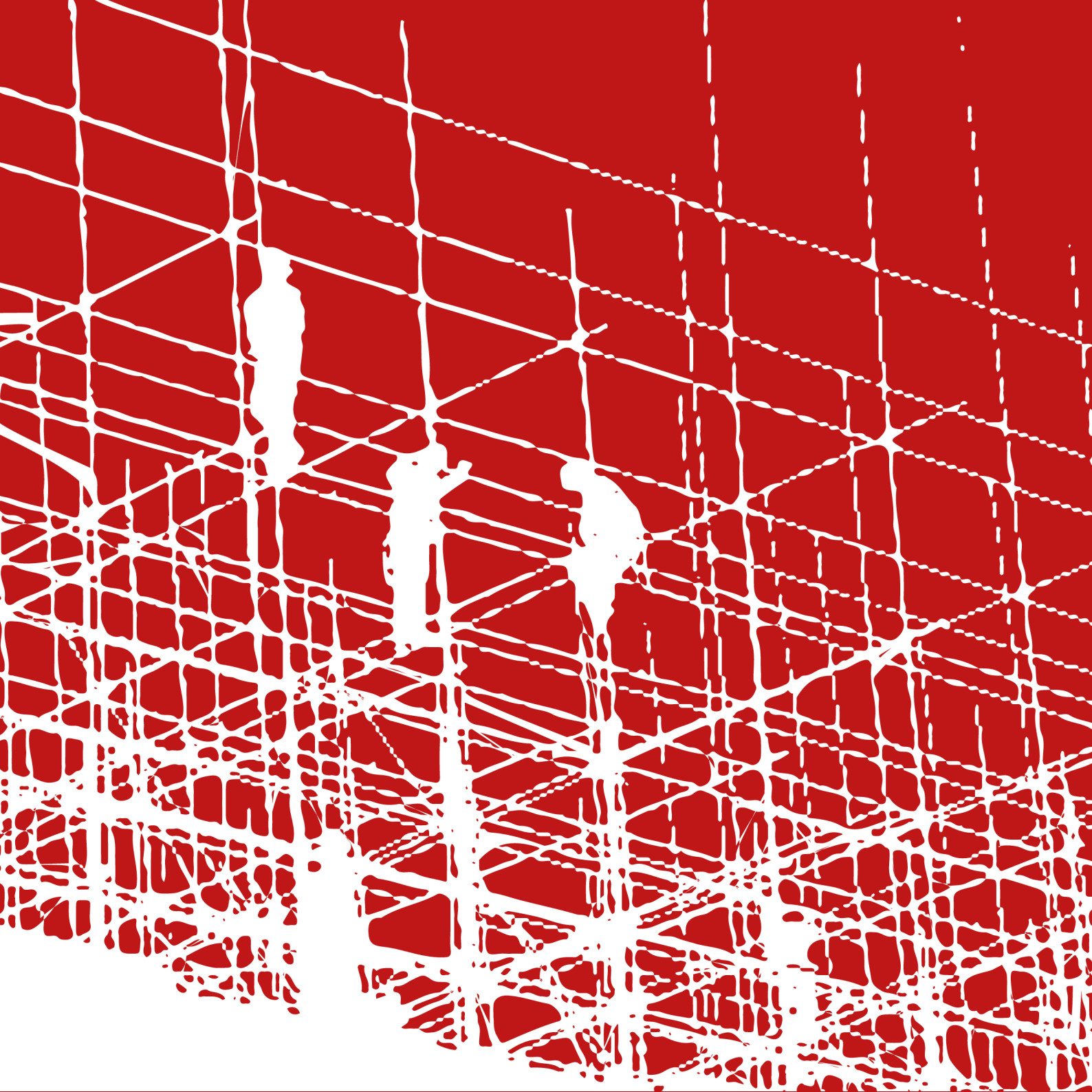
La hegemonía y la lucha por el consenso. Gramsci define la hegemonía como la capacidad de un grupo social de dirigir y mantener su dominio no solo a través de la coerción, sino también mediante la obtención del consenso de las clases subalternas. En el caso ecuatoriano, la Constitución de 2008, resultado de la convergencia de años de luchas sociales que lograron plasmarse en dicho texto, representó un cambio en la correlación de fuerzas al establecer un marco jurídico que garantizaba la soberanía, los derechos sociales avanzados, el acceso a la educación, salud y seguridad social, fortalece y garantiza la participación estatal en la planificación y la economía.

Sin embargo, la crisis del proyecto progresista y la posterior restauración conservadora han permitido a la burguesía nacional y a los sectores vinculados al capital transnacional emprender un proceso de reconfiguración del bloque hegemónico. La convocatoria de una Asamblea Constituyente por parte de Noboa puede interpretarse como una estrategia para desmantelar estos avances y reimponer un modelo neoliberal mediante la reconfiguración del marco jurídico e institucional.

Desde una perspectiva marxista, los derechos sociales no son meras concesiones del Estado, sino conquistas históricas de las luchas populares. La Constitución de 2008 representó un punto de inflexión al establecer el Estado plurinacional y garantizar derechos fundamentales en términos de salud, educación, vivienda y seguridad social. La intención de modificar esta base constitucional bajo un gobierno con inclinaciones empresariales sugiere un intento de mercantilización de estos derechos, promoviendo un modelo en el que el Estado reduzca su rol garante y transfiera responsabilidades al mercado.

El neoliberalismo, como forma de hegemonía burguesa, busca erosionar la capacidad organizativa de las clases populares a través de reformas que limitan su acceso a derechos básicos. La eliminación o reducción de derechos sociales bajo una nueva Constitución debilitaría la capacidad de resistencia del pueblo ecuatoriano, al tiempo que consolidaría un Estado funcional a los intereses de la burguesía financiera e industrial desplazando el rol del Estado en la economía y la planificación del desarrollo.

En términos gramscianos, la asamblea constituyente impulsada por Noboa podría entenderse como una "contrarrevolución pasiva", un mecanismo mediante el cual las élites buscan absorber y neutralizar demandas sociales sin cambiar la estructura de poder. Bajo esta lógica, la asamblea no respondería a una necesidad democrática genuina, sino a una estrategia para desarticular el



legado constitucional conquistado por el pueblo, la izquierda y el progresismo y, garantizar un nuevo marco normativo más favorable al capital, si por su parte, los sectores progresistas persisten en impulsar también un proceso constituyente deben saber que caen y facilitan el juego de la derecha neoliberal.

La correlación de fuerzas en el actual contexto ecuatoriano sugiere que una nueva Constitución beneficiaría a las élites económicas, debilitando los mecanismos de participación popular y limitando el alcance de los derechos sociales. Este proceso, de concretarse, supondría un retroceso histórico y la consolidación de una hegemonía neoliberal que precarizaría aún más las condiciones de vida de la mayoría de la población.

La convocatoria de una asamblea constituyente en Ecuador en cualquier circunstancia representa una amenaza directa a los derechos sociales consagrados en la Constitución de 2008. En este sentido, la defensa del rol del Estado en la economía y la planificación así como los derechos sociales, no es solo una cuestión jurídica, sino una lucha política y social que exige la movilización y resistencia de las clases populares para evitar la consolidación de un nuevo régimen que profundice la desigualdad y el despojo.

Es necesario identificar que la Constitución de 2008 ha sido, a pesar de todas las pretensiones de los últimos años, la única herramienta para defender los ya endebles y golpeados derechos sociales. De ahí que no corresponden equivalencias entre las opciones electorales que hoy se disputan la segunda vuelta.

La defensa de la Constitución es también una convocatoria a definir una nueva dinámica de funcionamiento de las organizaciones sociales y de izquierda, que permitan recomponer unas condiciones tales como las que posibilitaron llegar al 2008 con una nueva Constitución, es decir, reconocer que la unidad de un bloque popular es condición necesaria y fundamental para defender los derechos y también retomar posiciones de resistencia y avance de un proyecto realmente soberano y popular.

Análisis:

DEBATE PRESIDENCIAL DE LA SEGUNDA VUELTA 2025.

Un comentario más, pero no como los demás

La miseria discursiva y argumentativa del candidato presidente Noboa propició la apabullante presentación de la candidata González. Hasta ahí, la conclusión simplista e inmediata: el debate fue una paliza verbal, fuente exuberante de memes para la viralización mediática. Y como evento mediático que fue, tiene una vigencia corta, lo que difumina su impacto en al menos una parte del electorado, hasta terminar siendo poco o nada relevante para la definición de la candidatura ganadora.

Lejos de la caracterización como "ejercicio democrático", el debate fue un reflejo más del estado general de banalización de la política y su transformación en mero espectáculo, quizás entristecedor o indignante para unos y entretenido para otros. De más está decir que la ausencia de proyecto en las dos participaciones, fue ocupada por ofrecimientos coyunturales y clientelares, especialmente por parte del candidato presidente.

A las y los comunistas no nos sorprende este comportamiento de los candidatos finalistas, pues son el resultado de las condiciones que impone la política real, dentro del mercado electoral que se ha consolidado gracias al poder de las

redes sociales, del inmediatismo y la posverdad. Y son las condiciones que le gusta y aprovecha la oligarquía ecuatoriana, que tienen en Daniel Noboa su herramienta de aprovechamiento del aparataje estatal para la realización de los intereses de clase que comparten.

Entonces, ¿qué nos deja el debate presidencial de segunda vuelta 2025? La certeza de que el escenario desastroso, tanto en el presente como en el futuro probable, de un gobierno plutocrático, liquidará al Estado ecuatoriano como garante de los derechos consagrados en la Constitución de Montecristi, y lo reducirá al rol de guardián de la oligarquía. Por otro lado, el debate nos deja también la expectativa de un eventual gobierno de Luisa González, que al menos recupere la noción del Estado de derechos consagrado en la constitución, que torne posible la discusión de lo urgente y lo necesario para la realización de los mandatos constitucionales y recupere la capacidad del Estado para orientar el desarrollo nacional.

Independientemente del resultado electoral, el verdadero desafío sigue siendo la construcción de una alternativa revolucionaria y popular. La oligarquía ecuatoriana, representada por Noboa, y el progresismo limitado de González no ofrecen respuestas estructurales a la crisis del país. La tarea de las izquierdas no es solo resistir, sino organizarse y disputar el poder. Como diría Gramsci: "A instruirse, conmoverse y organizarse". Esa es la única vía para la emancipación de los pueblos. Los derechos del pueblo

La mejor forma de defender la seguridad social es defender el trabajo digno.

En nuestro país, cuando la derecha habla del seguro social, lo hace como si se tratara de un servicio que no debería existir. Los medios, políticos y "especialistas" económicos de la oligarquía promueven una reforma de la seguridad social cuyo objetivo es debilitarla hasta el punto de hacerla insostenible. Desde la izquierda, la defensa tampoco ha sido eficiente, limitándose a discursos generalistas sobre su función o a consignas que no profundizan en el verdadero paradigma del seguro social. En el pasado debate presidencial, esta discusión volvió a la arena pública. Sin embargo, aunque el tema forma parte de la agenda de todos los sectores, en términos concretos, la derecha ha logrado avances significativos en su propuesta, mientras que la izquierda y los sindicatos no han superado el plano de la consigna en defensa del sistema en sí mismo, sin disputar su sentido desde lo ideológico, lo simbólico y la organización social.

Para esta defensa, es necesario, por tanto, plantear qué es realmente el seguro social, más allá de lo que dicen los medios o de lo que se entendió en el debate y el postdebate. A menudo se habla del seguro social como si fuera un espacio estatal, pero lo cierto es que el seguro social no es del Estado ni del gobierno de turno: es de las y los trabajadores. Esta distinción es fundamental para su defensa, ya que se pretende despojarlo de este carácter de apropiación colectiva mediante la generación de servicios deficientes y el uso indebido de sus recursos.

La realidad es que el Estado y los gobiernos han usufructuado del seguro social y lo han debilitado de forma permanente y constante, no solo a través de la falta de pagos y el uso de sus fondos, sino también mediante una agenda que precariza el trabajo digno y formal, promoviendo una idea individualista de la sostenibilidad de la vida y la vejez.

También se ha intentado reducir el IESS a su mínima expresión, es decir, a la función de jubilación. Sin embargo, desde su creación en 1928—impulsado por el régimen juliano como resultado de importantes luchas sociales de la década de 1920—, el seguro social se ha convertido en un conjunto de servicios que se sostienen de forma colaborativa. Hasta la actualidad, ofrece una amplia gama de prestaciones, como caja de jubilaciones, montepío civil, ahorro y cooperativa, atención médica, pensiones (vejez, invalidez, muerte), auxilio de funerales, préstamos hipotecarios, y más, para los afiliados y sus familias. Como sistema colaborativo, el IESS opera bajo un mecanismo de aporte tripartito: el empleador contribuye con el 11,15% del salario del trabajador, el afiliado con el 9,45% de su sueldo, y, desde 2015, el Estado está obligado a aportar el 40% para su financiamiento.

A partir de esto, debemos entender dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, es cierto que el IESS atraviesa una crisis que podría volverlo insostenible, pero esta crisis no se debe solo al manejo de los fondos, sino también a la visión política e ideológica con la que se aborda el trabajo. Actualmente, se impulsa una visión del trabajo como elemento dignificador (es decir, la alienación en su máxima expresión) junto con un paradigma de éxito individual que promueve el trabajo informal y autónomo, mientras se busca flexibilizar las leyes laborales para modificar los contratos y reducir el aporte al sistema colaborativo.

Por lo tanto, la defensa del IESS no se limita a exigir el pago de los aportes estatales, sino que implica disputar el sentido mismo del trabajo, su acceso y la seguridad social como una herramienta de las y los trabajadores tanto para su sostenimiento como para la lucha. Además, es necesario plantear una reforma en sus servicios, incluyendo el sistema de créditos. Se debe discutir seriamente el fortalecimiento de la banca social, lo que podría implicar que el Banco del Pacífico pase a formar parte de los servicios del seguro social, anclado a reformas que garanticen un sistema colaborativo más justo. La defensa del IESS también requiere reformas que promuevan la seguridad en el trabajo, la sindicalización y la organización.

La lucha por la seguridad social es, en esencia, una lucha ideológica contra la precarización del trabajo y contra la visión de la derecha sobre la solidaridad, la vida y la vejez. No podemos ser una simple mano de obra desprovista de humanidad, sin derecho al disfrute ni a una vida en la que el eje no sea la supervivencia permanente e individual. Defender el IESS es defender principios de colaboración, organización y seguridad laboral, y defender al IESS también implica que el Estado asuma su responsabilidad y garantice la seguridad social de afiliados y no afiliados.

Bloque Histórico Popular

¿QUÉ LE DIJO LA IZQUIERDA A LUISA GONZÁLEZ?

Las últimas semanas han sido de intensa actividad política por parte de los diversos actores sociales y organizaciones políticas, en busca de alinearse con las posturas de apoyo o rechazo a las candidaturas en balotaje. La polarización ha llevado a que la mayoría de candidaturas de primera vuelta expresen inmediatamente su adhesión al voto "correista" o "anticorreista". Por su parte, las empresas electorales (partidos y movimientos), fieles a sus intereses económicos y ajenas a los sectores ciudadanos que dicen representar, ya han mostrado su preferencia por un candidato u otro mediando solo sus intereses y no los del pueblo.

De forma contraria, la izquierda revolucionaria que proponen un horizonte postcapitalista, decidió participar de una Asamblea Popular Plurinacional antes de considerar cualquier apoyo electoral. Iniciamos bajo la consigna "ni un voto a la derecha" que implica tener una plataforma de lucha y reivindicaciones sociales claras para plantear y disputar con el progresismo y que, en un eventual triunfo de Luisa González, se defienda y sostenga un programa popular hacia la transformación profunda del país.

Entre los puntos mínimos planteados por la izquierda ecuatoriana destacan:

1. Rechazo a cualquier posibilidad una nueva Asamblea Constituyente promovida por la oligarquía o el mismo progresismo: La Constitución de Montecristi, pese a sus limitaciones, sigue representando un avance en términos de derechos y soberanía. En una correlación de fuerzas desfavorable, una nueva constituyente significaría un retroceso.

2. Defensa del IESS y del empleo digno: La crisis del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) responde a intentos sistemáticos de desfalco y privatización. Sin una recuperación de la seguridad social y del derecho a la sindicalización, la precarización laboral seguirá profundizándose.

3. Defensa de lo público tanto con la garantía del financiamiento necesario para los sectores sociales, así como la no privatización de los sectores estratégicos y finalmente la defensa de la soberanía nacional en lo que respecta a la política exterior.

4. Prohibición y control de la minería transnacional y del narcotráfico: Ambos fenómenos están intrínsecamente vinculados y generan acumulación de capital en sectores criminales y financieros. La lucha contra el extractivismo descontrolado debe acompañarse de mecanismos de regulación estrictos.

A estas demandas se suman otras que marcarán la defensa de los avances sociales de los últimos 18 años.

Todo esto debe dejar claro que apoyar al progresismo no puede nublar el horizonte necesario de sostener un proceso de unidad social anticapitalista que logre disputar el sentido de la política.

Solidaridad.

No Other Land: Un Grito de Resistencia Palestina

El documental "No Other Land" (2023) no es solo una crónica de la opresión israelí sobre el pueblo palestino, sino también un testimonio urgente de resistencia y lucha por la autodeterminación. En su discurso tras recibir el Oscar, el periodista y cineasta palestino Basel Adra expresó un deseo que encapsula la realidad de su comunidad: que su hija no tenga que vivir con el miedo constante a la violencia colonial, las demoliciones de viviendas y el desplazamiento forzoso. Sus palabras resonaron como un grito de auxilio, pero también como una declaración firme de que el pueblo palestino sigue en pie, resistiendo.

Desde su núcleo, "No Other Land" documenta la lucha de la comunidad de Masafer Yatta, un enclave palestino de Cisjordania sometido a sistemáticos intentos de desalojo. A través de la lente de Adra, la película muestra la brutalidad de la ocupación: familias expulsadas de sus hogares demolidos, pastores privados de sus tierras ancestrales, niños creciendo bajo la amenaza de incursiones militares. A esta visión se suma la perspectiva del codirector israelí Yuval Abraham, quien confronta la complicidad de su propia sociedad en el apartheid israelí. Su presencia en la película no busca redimir el papel de los israelíes en la ocupación, sino resaltar la necesidad de romper el silencio y la indiferencia desde dentro del propio sistema opresor.

Más que una simple denuncia de la violencia estructural, "No Other Land" se convierte en un acto de resistencia visual. En un contexto donde las narrativas dominantes buscan equiparar el sufrimiento de los palestinos con la "seguridad" israelí, este documental rompe con la retórica del falso equilibrio mediático. Se aleja de eufemismos como "conflicto" y "enfrentamientos" para llamar a la ocupación por su nombre: colonialismo, limpieza étnica, apartheid. En un mundo donde las voces palestinas son silenciadas, esta obra se alza como una plataforma de denuncia y memoria.

La película no solo desafía la versión oficial de Israel, sino que también expone la censura y los prejuicios arraigados en Occidente. La dificultad de distribución del documental en Estados Unidos y Europa refleja cómo los medios y la industria cinematográfica siguen siendo cómplices de la deshumanización del pueblo palestino. Sin embargo, su triunfo en los Oscar representa una grieta en el muro de la censura y el doble rasero con el que se cubre la ocupación. Es un paso hacia la visibilización de la realidad palestina en el discurso global, aunque la lucha está lejos de terminar.

En esencia, "No Other Land" no es solo un documental; es una llamada a la acción. Nos obliga a preguntarnos qué significa ser testigos de la injusticia y cómo podemos solidarizarnos sin reproducir las mismas estructuras de poder que perpetúan la ocupación. La verdadera solidaridad no es caridad ni redención, sino un compromiso activo con la justicia. Esta película nos recuerda que Palestina no es solo una causa, sino un pueblo que resiste y exige su derecho inalienable a la vida, la dignidad y la autodeterminación.

Noticias PCE

Comité Ejecutivo definió líneas de fortalecimiento a nivel nacional

El Comité Ejecutivo del Partido, en un proceso de análisis y reflexión, trazó la línea de organización y crecimiento proyectado para el año 2025 en la cual destacan: la priorización del crecimiento orgánico mediante la aplicación de la política de cuadros y estructura y la consolidación política de frentes.

La organización prevé el crecimiento a nivel nacional y la consolidación de frentes en el movimiento estudiantil secundario y universitario, así como alrededor del movimiento de los trabajadores y trabajadoras y el impulso de la plataforma de lucha para el movimiento de mujeres.

Alrededor de estas determinaciones se ha iniciado una campaña interna de fortalecimiento y consolidación de estructuras y en las siguientes semanas se realizarán actividades provinciales y nacionales para consolidar el trabajo político.

8 de marzo, conmemoramos el día internacional de la mujer trabajadora

A nivel nacional, la militancia se sumó a las actividades conmemorativas por el Día Internacional de la mujer trabajadora; la orientación ha sido clara: participar y recuperar el sentido revolucionario y reivindicativo de esta fecha que fue impulsada internacionalmente por mujeres socialistas y comunistas.

En 7 provincias del país se organizaron conversatorios para analizar la importancia de la fecha e identificar los retos y luchas que son para las mujeres prioridad en la actualidad.

La fecha recordó a compañeras como Nela Martínez, Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango, María Luisa Gómez y muchas otras compañeras que fueron militantes comunistas y que son parte de la historia de lucha del país.

Consolidamos la unidad programática revolucionaria contra el neoliberalismo

Una importante delegación política del Partido Comunista Ecuatoriano participó de la Asamblea Nacional Plurinacional donde se definió una agenda de lucha anti neoliberal, en unidad con más de 70 organizaciones provenientes de distintos sectores sociales.

El Partido incorporó en la plataforma elementos de disputa política tales como la defensa del IESS y la necesidad de implementar programas en contra de la desnutrición infantil y que, a su vez, se rescaten los sistemas educativos a favor de la niñez y adolescencia.

La intervención del Partido fue enérgica al señalar que la izquierda debe estar unida no por una coyuntura únicamente, sino que nos corresponde la unidad estratégica y permanente, a pesar de que puedan existir puntos de debate o desacuerdo, la lucha anti neoliberal y por un futuro post capitalista debe ser el horizonte que nos lleve a establecer unas agendas políticas y legislativas colectivas y unitarias.

Análisis marxista:

Capitalismo y tecnofeudalismo: Una nueva fase del mismo sistema

En los últimos años, especialmente a raíz de la presidencia de Donald Trump y la creciente influencia de figuras como Mark Zuckerberg (dueño de Meta/Facebook), Elon Musk (SpaceX, Tesla), Jeff Bezos (Amazon), Tim Cook (Apple) y Sundar Pichai (Google), ha surgido con fuerza el concepto de "tecnofeudalismo" en el debate público y las redes sociales. Este término busca describir una nueva forma de organización económica y social en la que las grandes corporaciones tecnológicas ejercen un poder similar al de los señores feudales de la Edad Media. Sin embargo, es crucial entender que el tecnofeudalismo no representa una ruptura con el capitalismo, sino más bien una evolución de este sistema, una fase que algunos han denominado "hipercapitalismo" o "poscapitalismo".

En primer lugar, ¿qué es el tecnofeudalismo? Según Yanis Varoufakis, nos encontramos en un momento histórico en el que las redes sociales y los datos han adquirido un papel central en la economía global. Varoufakis hace una analogía con el modo de producción feudal: en el feudalismo, los campesinos trabajaban las tierras de los señores feudales a cambio de protección y subsistencia, mientras que los señores ejercían un control absoluto sobre sus feudos. De manera similar, en el tecnofeudalismo, los "señores digitales" (dueños de las grandes plataformas tecnológicas) controlan el espacio

digital, mientras que los usuarios, al proporcionar sus datos a cambio de acceso a estas plataformas, se convierten en una especie de "siervos de la nube".

No obstante, esta comparación puede ser engañosa si no se contextualiza adecuadamente. El tecnofeudalismo no es un sistema distinto al capitalismo, ni mucho menos una regresión al feudalismo medieval. Por el contrario, es una fase avanzada del capitalismo, caracterizada por la digitalización y la explotación de los datos como otra mercancía dentro del mercado. El capitalismo, como sistema, ha demostrado una capacidad extraordinaria para reinventarse y adaptarse a nuevas condiciones, y el tecnofeudalismo es una muestra más de esta capacidad.

Lo que ha evolucionado es una nueva forma en la que se extrae esta plusvalía, ahora tenemos algoritmos y usuarios que, de manera voluntaria o involuntaria, entrenan a estos algoritmos con sus datos. Los datos y las grandes corporaciones tecnológicas son los nuevos monopolios que controlan su flujo.

Es importante destacar que el lenguaje no solo describe la realidad, sino que también la construye. Al hablar de "tecnofeudalismo", corremos el riesgo de perder de vista que este fenómeno no es más que una nueva fase del capitalismo. Etiquetarlo como algo distinto puede llevarnos a olvidar que el sistema sigue siendo el mismo: un sistema basado en la acumulación de capital y la explotación del trabajo. El tecnofeudalismo no es una ruptura, sino una continuidad, una manifestación de las contradicciones inherentes al capitalismo que, lejos de resolverse, se han intensificado en la era digital.

En conclusión, el tecnofeudalismo es capitalismo, reconocer esto es fundamental para no perder de vista el verdadero enemigo y para seguir luchando por un mundo más justo y equitativo.

Memoria revolucionaria

El 25 de abril de 1974, Portugal vivió un acontecimiento histórico que puso fin a la dictadura más longeva de Europa occidental: la Revolución de los Claveles. Este levantamiento, liderado por el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), compuesto en su mayoría por oficiales jóvenes descontentos con la guerra colonial y la falta de desarrollo del país, logró derrocar el régimen autoritario del Estado Novo sin prácticamente derramamiento de sangre.

En este episodio histórico, el Partido Comunista Portugués (PCP) jugó un papel fundamental en la resistencia contra la dictadura de António de Oliveira Salazar y posteriormente Marcelo Caetano. Desde la clandestinidad, el PCP organizó movimientos obreros, promovió la huelga como herramienta de lucha y denunció la represión del régimen. Su influencia en la clase trabajadora y su capacidad para articular demandas sociales fueron clave en la movilización popular que siguió al golpe militar.

Tras el derrocamiento de Caetano, las organizaciones de izquierda, incluyendo el PCP, se articularon en un proceso revolucionario que buscaba la transformación política y económica del país. La nacionalización de sectores estratégicos, la reforma agraria y la ampliación de derechos sociales fueron impulsadas por una población que veía en la unidad popular la única forma de consolidar la democracia.

La Revolución de los Claveles es un ejemplo de cómo la organización social y la unidad del pueblo pueden derrocar regímenes autoritarios. La convergencia de sectores militares, obreros y civiles permitió no solo el fin de la dictadura, sino la construcción de un Portugal democrático, con avances significativos en derechos y libertades. Sin esta movilización, el golpe del MFA podría haber sido un cambio superficial en el poder sin transformaciones profundas.

Cultura

Poesía revolucionaria

Volvía a casa - Luis Cardoza y Aragón

Volvía a casa entre disparos y engañadas multitudes
ciegas en su tormenta, amado pueblo mío.
Qué trágico, qué duro, qué cruel nuestro destino
de arar sobre el mar y que la luz te enlute.

Desasosiego físico, que podía palpar
como un dolor de muelas en el alma,
me saturaba el cuerpo: zozobra que era náusea,
entre certeza y duda de tu verdad mañana.

Yo soy mi pueblo ciego con los ojos abiertos.
Mi pueblo luminoso embarrado de sombra.
La realidad y el sueño, la raíz y el lucero.
La guitarra que siembra la semilla del alba.

Por igual me dolían la bala y el herido.
Tu día levantaba sus blancas torres altas
lúcidas de esplendor, oh recio pueblo mío,
si tu noche invadíame con pirámides truncas.

Sólo soy la guitarra que canta con su pueblo.
Aliento de su barro mi voz suya.